



Caudillismo y "felicidad"

Felipe Calderón admitió ante Ernesto Zedillo que estar en la oposición fue como estar en el cielo, y que estar en el gobierno "es como estar en el infierno".

No obstante, dijo sentirse "confortable" y "sin problemas mayores" con sus actuales opositores.

Uno de ellos, sin embargo, Andrés Manuel López Obrador, no escatimó epítetos contra Zedillo y Calderón: al primero le dijo "cínico" por afirmar que a los gringos les está saliendo menos caro que a México el rescate financiero, en tanto que al segundo no deja de acusarlo de que le "robó" la Presidencia.

Más allá del *cinismo* que le atribuyó López Obrador en Ciudad Juárez (donde no resistió la tentación de equipararse a Benito Juárez), al *Peje* no le significa gran cosa el hecho de que Zedillo le ayudara a contender por la jefatura del Gobierno del DF, pese a no poder cumplir con los requisitos de residencia (residencia, por cierto, que hizo válida por el departamento del Fovissste que le ayudó a conseguir el ex vocero de Carlos Salinas de Gortari, José Carreño Carlón).

Bien, pues mientras un puñado de *salvadores de la patria* mexicana se manifestaba en o a propósito de Davos, en el congreso de periodistas iberoamericanos realizado en Santiago de Compostela, Gerardo Reyes, reportero del *Nuevo Herald* y veterano en la cobertura de procesos electorales, con su ponencia *Yo o el caos*, destripó los liderazgos "democráticos" derechos e izquierdistas en América Latina, en los que no parecen

encajar Zedillo y Calderón:

- Subidos en los hombros de los pobres y pregonando el obituario de los partidos, emergen los *caudillos*.

- Es también la retórica ultraderechista de Uribe de Colombia, como lo fue de Fujimori en Perú.

- Han hecho un trabajo de masas extraordinario al crear un ambiente de incertidumbre anticipada, una especie de nostalgia trágica por alguien que no se ha ido, y se ingenian mecanismos, casi todos cuestionables, para continuar en el poder más allá de los límites de la Constitución.

- Algunos le han declarado la guerra a la corbata y prefieren tomar juramento en indumentarias ancestrales o gobernar en sandalias, como lo hace el ex obispo de Paraguay Fernando Lugo.

- En Brasil, Lula, que se ha convertido como en un obispo que bendice (o envidia) las reelecciones seriadas de sus colegas, estuvo explorando tras bastidores la posibilidad de una reforma para una segunda reelección, pero no se concretó.

- Esta moda de atornillarse en la silla presidencial (es la de) Leonel Fernández en Dominicana y, por la vía del nepotismo, Kirchner en Argentina. El presidente de Costa Rica, Óscar Arias, repitió gobierno gracias a un cambio constitucional, y (en Perú) Alan García tampoco lo descarta.

- A esta confusión hay que sumar los increíbles niveles de felicidad de los habitantes de la región. Según la encuesta correspondiente al informe de 2008 del Latinobarómetro, 66 por ciento de los latinoamericanos, son "felices...". ■ M

cmarin@milenio.com

